

LA NACIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII

Núm. 272

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires, Marzo 8 de 1913.

República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

EL ENEMIGO

El enemigo del proletariado es uno en múltiples formas.

El enemigo es el burgués, el capitalista. En el fondo; pero éste se presenta en distintos aspectos de su actividad contra la clase obrera.

Fundamental, la esclavitud obrera está en su posesión de los medios de producción, cual las máquinas, las minas, los ferrocarriles, las fábricas, los vapores, la tierra, etc., pero la burguesía se ha dotado de un sistema complejo de dominio.

Tiene a su servicio la universidad, y así el burgués toma la forma de catedrático; tiene subordinada la escuela, y toma forma de maestro; el cuartel, y toma la forma de militar; la iglesia, y toma la forma de sacerdote, y así por el estilo, su personalidad es múltiple.

Por consiguiente, la lucha proletaria, sencilla en su fondo, porque parte desde el punto de vista económico, toma aspectos variados y complejos.

El proletariado consciente debe atacar al burgués en las diversas formas de sus manifestaciones y actividades.

Y una de las primeras y grandes obras del sindicalismo y su lucha, es la conquista de la conciencia del obrero. Antes de desterrar al burgués de la sociedad, es preciso desterrarlo de la conciencia de los productores. Y para desterrarlo de la conciencia, hay que sostener una lucha contra los prejuicios burgueses, sociales y religiosos, patrióticos e históricos.

El hecho fundamental es la cuestión del trabajo, pero sobre estos fundamentos se levantan las bases morales y artísticas del nuevo modo de ser social.

El sindicalismo al surgir es combatido por el sacerdote, y entonces debe luchar contra el burgués en forma de sacerdote; es combatido por el catedrático que en nombre de la ciencia y el darwinismo lo condena a la esclavitud y la derrota, y entonces debe surgir contra la ciencia, hoy sirvienta del capitalismo, y procurar crearse otra; en fin, debe combatir al mismo enemigo en sus diversas maneras de manifestarse.

Es natural, que mientras no haya destruido al patronato, fundamento del actual sistema de la propiedad privada, no desaparecerán ni el sacerdote, ni el catedrático, ni el militar; pero hemos dicho, por eso, que es necesario desterrar de la conciencia obrera a esos diversos aspectos de una sola personalidad verdadera, para hacer posible su desaparición. Toda transformación material, técnica, produce cambios morales, nuevos aspectos de conciencia, correspondiente a nuevas formas de ser de la vida.

La lucha contra el sacerdote no es ajena a la lucha general del proletariado en su afán de abatir el dominio burgués.

Error grande sería hacerse exclusivista, y dejándose llevar por las ilusiones liberales y laicas olvidar la lucha contra el burgués y la organización sindical; pero no olvidando esto, es lógica también la acción o la propaganda contra el sacerdote, porque éste la provoca al combatir el sindicalismo y los esfuerzos emancipadores del proletariado.

Error es aliarse con el burgués en forma de masón para combatirlo en su aspecto de sacerdote; ir del brazo con él en sus manifestaciones liberales y anticlericales, para mejor combatirlo en su aspecto clerical, como se hizo en Francia en los tiempos del dreyfusismo, en que los revolucionarios se aliaron hasta con el militarismo liberal, usurario y judaico, llevados por la ilusión librepensadora y laica, sin más resultado que una desviación y confusión grandísima y el cambio de aunos clericales por aunos radicales y socialistas ministeriales.

Error, porque eso es combatir y apoyar a la vez, al mismo sujeto social.

Pero la propaganda que emerge de nuestra prensa contra todas las formas de dominación burguesa, es ne-

cesario y hasta indispensable para nuestro objeto emancipador.

Si el fraile o el profesor burgués dominan la conciencia del obrero, de su mujer y sus hijos, nuestra acción y el desarrollo de los sentimientos y la moral revolucionaria serán deficientes y trunco, y tendremos el enemigo en casa, en nuestra propia alma, en el alma de nuestros compañeros y nuestros hijos.

¡Venamos al enemigo en todas sus formas, y expulsémoslo, ante todo de nuestros espíritus y del espíritu de los nuestros!

OTRA ATROCIDAD MAS

La ferocidad burguesa y judicial se muestra en toda la rudeza de su salvaje instinto, cumpliendo la bestial ley del centenario de las libertades argentinas...

Vicente Tedesco y Juan Morelli, han sido condenados a cuatro años de confinamiento a Tierra del Fuego, por haber regresado al país después de su expulsión. Así lo dispone la infame ley fruto de la bellaquería del centenario.

Nos queda el recurso de la protesta platónica, y nada más. El proletariado organizado no ha sabido hasta el presente ni arreglar sus cuestiones internas, ni vencer sus pequeñas dificultades... ¿cómo va a emprender una acción seria contra una dificultad opuesta por la clase enemiga?

Y de este desconcierto, de este desbaratamiento de la organización y la lucha obrera, la astucia conservadora, la zorra de los graves señores de los antros judiciales, la zorra de los salteados, todos los instrumentos del odio, y la represión burguesa se aprovechan para asestar golpes tremendos sobre los obreros que cometen, o cometieron alguna vez, el delito de defender los derechos de su clase.

El chacial judicial procede recio, autorizado por una impunidad absoluta, asegurada por la estupidez de los que pretenden ser los más videntes, los más avanzados, los que tienen el porvenir humano en el bolsillo, pero que son incapaces de nada bueno o serio en el presente, que reclama energías, acción, fruto de la unidad obrera.

No será invocando el humanismo de los jueces y la policía, como se va a poner fin a tanta infamia y a tanto cinismo llamado justicia; no se irá diciéndoles a esos señores que la lucha de clases es cierta si persiguen e incertan si toleran, como se va a remediar el mal; no es haciendo juegos y guiños, tira y afloja con las verdades de una realidad social que no cambia por la actitud transitoria de una oficina de investigaciones, como se hace consciente a los obreros; no es enseñándoles a éstos que un día existe un conflicto de clase y a la semana siguiente que no existe, como se guía a la clase obrera; pues así sólo se siembra la confusión y se produce aturdimiento.

La obra consiste en unir las fuerzas dispersas, infundir confianza en los obreros, darles una guía táctica y una organización seria capaz de una iniciativa segura de su voluntad y de su misión.

Es el único medio de oposición a tanta bellaquería liberal dejada por la infame conmemoración de un siglo de mentiras republicanas.

RASTACUERISMO

El rastacuerismo del centenario no ha terminado. Sus derroches y sus atropellos se repiten, pero no aquí, sino en París, donde la juventud argentina ha organizado la epatota que tantas hazañas hiciera por nuestras calles centrales bajo el amparo o la tolerancia de las autoridades, serviles siempre con los poderosos.

Los rastacueros de nuestra aristocracia, que recuerdan cuán serviles eran ellos con la gente de dinero, cuando llegaron harapientos a este país, creen que ahora que son ellos los

adinerados tienen derecho a pisotear a todos; y la costumbre del atropello bestial, estrépido por injustificado, que tanto los hizo célebres, la han llevado al extranjero, haciendo caer sobre la Argentina una fama bien triste respecto a su cultura, a su adelanto y a su intelectualidad.

Así es que en París, se cree, no sin razón, que la Argentina es un país de toiderías y de indios.

El concepto bajo tan generalización contra este país, ha llamado la atención de la prensa burguesa, que quisiera evitar ahora lo que ella misma ha fomentado con su silencio y su hipocresía. «La Nación» decía días pasados:

«Por aquí andan nuestros porteños, hablando a gritos en los teatros — los teatros caros y los teatros de medio carácter, porque lo que es en los teatros buenos, ni se les ve; — trasnochando en los restaurantes de las «Mômes Crevettes» y Cia., y suscitando, en fin, en el alma de este gran pueblo, un vivo sentimiento de repulsión a cuanto argentino, bueno o malo, se presenta por estos pagos».

Por boca de un gran diario, el mas serio y conservador, sabemos que el nombre argentino anda por los santos suelos en Europa... Buen síntoma curativo, pues cuando Europa en vez de lisonjear vapulee fuerte al rastacuerismo que ayer aduló, entonces

procuraran corregirse.

Sigue el mismo diario diciendo:

«Alguno habla del culto del coraje y de otras patrañas por el estilo, para explicar estos tristes ejemplos de inequidad. No es eso. Es una nueva forma de rastacueros del dinero, los hay del espíritu y los hay del músculo. Un hombre de brazo fuerte, que anda buscando donde dejarlo caer para probar que es fuerte, resulta tan deletizable y ridículo como el improvisado ricacho que anda buscando una imbecilidad que se deje deslumbrar por su oro».

Pero se recuerdan un poco tarde sus redactores, pues hace dos años, cuando con toda desfachatez el primer magistrado justificaba y aprobaba las atrocidades del centenario con el pretexto de que «eran vigorias sanas que se habían impuesto con el atavismo de la raza», el diario conservador hizo coro; y de ahí que hoy cualquier brutalidad es un culto al coraje.

Menos, se entiende, si el acto violento es dirigido contra la burguesía o uno de sus miembros, porque en ese caso el acto más valiente, que cuesta la vida a su ejecutor, es presentado al público como «cobarde atentado» fruto de la ceguera y el extravío, y no como «vigoria sana que se impone...»

VIDA OBRERA

La lucha en Cerro Sotuyo. — Se extiende a Sierra Chica. — Resoluciones tomadas por la Confederación O. R. A. y Federación de Picapedreros.

Todas las perspectivas de una hermosa batalla, presenta el cariz dado a la larga contienda que los camaradas de Cerro Sotuyo, con una decisión estoica, vienen sosteniendo contra los capitalistas.

Contribuye a solidificar los acuerdos tomados por la C. O. R. A. F. de P. y Sindicato del Tandil, la huelga que el 26 del pasado hizo explosión en Sierra Chica, contra el burgués Piatti, el más fuerte canterista de Cerro Sotuyo.

El motivo de esta huelga, no es ciertamente, por un alto propósito moral de solidarizarse con los compañeros de Cerro Sotuyo. Causas distintas, por no efectuar el pago con puntualidad, el día 15 de cada mes, la determinación. Pero, es el hecho de la huelga que viene a complicar más la situación de uno de los más grandes burgueses que en la localidad explotan las canteras, lo que tiene valor, por cuanto contribuye además a dar mayor realce al boycott, declarado en Tandil y en Buenos Aires, al material de Cerro Sotuyo y Sierra Chica, elaborado por carneros.

Solamente se necesita aprovechar las energías que ponen en la lucha los obreros que recientemente se han declarado en huelga, encauzándolos en un buen camino, que en este caso sería de amplia solidaridad de clase.

Con tal fin, la reunión celebrada el domingo último — de la cual dimos noticia en nuestro número anterior — entre el Consejo de la C. O. R. A., el de la F. de P., y una delegación de los picapedreros de la Capital, tomando nota del telegrama que la secretaría de la C. O. R. A. hizo conocer, comunicando la huelga en Sierra Chica, consideró oportuno enviar una comisión al lugar de la lucha, para orientarla por el camino más expeditivo y solidario. Para ello fueron designados por la C. O. R. A. el camarada Juan Cuomo, por la F. de P., Fermín Saldías, y por la sección de picapedreros (Buenos Aires) José Ripio, quienes además llegaron a Cerro Sotuyo, y completarán la obra de propaganda que se les ha encomendado.

También en la reunión del domingo se tomaron las siguientes acuerdos: pedir a la sección Buenos Aires, pase una circular a todos los dueños de talleres de picapedreros y a los empresarios de afirmado, poniéndose en conocimiento que el cordón de Cerro Sotuyo y Sierra Chica ha sido boycottado.

En los primeros, los block no se harán labrado por obreros y los segundo, si se negarán, tener en cuenta la resolución, el sindicato del Tandil ha impuesto a los patronos que no deben enviarlos adquirentes.

Como se ve, la lucha de Cerro Sotuyo va adquiriendo proporciones gigantescas, que bien puede ser motivo de una reñida batalla en Tandil y Buenos Aires. Tan solo falta que la serenidad y decisión no falte un momento en los compañeros y que el objetivo que la promueve no sea perdido de vista.

¡Viva la solidaridad obrera!

AGITACIÓN FERROVIARIA Abusos en el Central Norte

La organización de estos trabajadores viene preocupando a las empresas y gerentes. Los empleados superiores de las diversas empresas parece que se han puesto de acuerdo para combatir por todos los medios la organización sindical de sus subordinados. Una guerra sorda y desleal vienen realizando todos estos caballeros y mister contra la Federación Obrera Ferrocarrilera.

Esta persecución debiera servir de enseñanza a los trabajadores ferroviarios; esa campaña sistemática y jesuita que efectúan las empresas, es una comprobación de que con la organización, los gerentes, los superintendentes, los inspectores, etc., no podrán cometer abusos y atropellos, como hacen hoy.

Confiamos, en que los trabajadores ferroviarios, dándose cuenta de la benéfica importancia de la organización, respondan a las persecuciones de las empresas con una propaganda más vasta e intensa, a fin de colocar la organización en situación de poder afrontar con éxito las estúpidas provocaciones.

La campaña contra la organización iniciada por la empresa del Pacífico, que dió lugar a la huelga de Junín (huelga heroica y ejemplar por la firmeza de que vienen dando prueba los compañeros aún en lucha) ha sido secundada como conocen los lectores, por la empresa del Central Argentino.

Sin que se hayan solucionados esos conflictos otra empresa, o mejor dicho, el Estado (tenemos entendido que es él el propietario del Central Norte), inicia a su vez otra persecución contra la organización sindical.

En Salta se amenaza trasladar a varios empleados por el solo hecho de haberse asociado. En General Güemes han sido destituidos varios guardas sin más causas que haberse asociado.

El Inspector de Tráfico, seccional es todo un pequeño Torquemada. Hase propuesto abatir la organización con abusos y atropellos de todo género. Desde un tiempo a esta parte viene aplicando multas a gran escala, suspensiones y destituciones a destajo.

Como se ve el camino no podía ser más errático. Con todas esas tropelías, con tantas infamias lo único que obtendrá es el contrario de lo que se ha propuesto: incitar a los empleados a organizarse a fortalecer la organización, como único medio para hacer frente a esa situación.

Los obreros ferroviarios ante esta situación no pueden permanecer escépticos e indiferentes; deben reaccionar, hacer un esfuerzo vigoroso e imponer a las empresas y al Estado el reconocimiento de su organización sindical.

Tengan presente la declaración del ministro de obras públicas: «a los ferroviarios hay que colocarlos en una situación especial; ellos no deben tener derecho de asociación ni de huelga».

Si la actual organización llegara a ser abatida, la militarización puede considerarse un hecho.

De ahí la necesidad de un gran esfuerzo en defensa de la organización ya que se trata de evitar que mañana sean sometido a una disciplina cuartelera.

¡Ferroviarios, si anheláis libertad y bienestar defendad vuestra organización!

Huelga gráfica en Avellaneda

Se han declarado en huelga los obreros del taller gráfico de los burgueses Cordellini Hnos.

No obstante, la intervención tempestiva de la Federación Gráfica, que por no existir organización de obreros gráficos en Avellaneda, envió un delegado para solucionar el conflicto, los dueños de la imprenta, muy engreídos de sí mismos, hicieron caso omiso de todas las razones que se les expusiera.

Los huelguistas, hasta el momento de escribir este suelto, se mantienen firmes en sus puestos de lucha, rechazando con su unión el maquiavelismo puesto en práctica por los industriales.

Estos pretendieron engañar con promesas a varios aprendices que se han plegado también a la huelga y como los pequeños huelguistas no prestaban atención a las frases almidonadas de los explotadores, indignados se desataron en insultos contra los muchachos, llegando en su compadradura a golpear a uno de ellos.

¡Lástima que igual procedimiento no adopten los obreros con maullas semejantes que por pasar por valientes tomen a bofetadas a un niño! Por lo menos así se le bajaría la prima y... se le obligaría a ceder a las peticiones huelguistas.

HUELGA DE TABAQUEROS

Su terminación inesperada

Inesperadamente, sin que mediara ofrecimiento alguno de parte del administrador de la compañía Argentina de Tabaco, después del que hizo hízic invitando a las obreras a volver al trabajo para un ensayo, unánimemente rechazado por éstos, en la asamblea efectuada el domingo último, los huelguistas acordaron volver al trabajo, retirando las reclamaciones formuladas, inclusive el aumento solicitado en el desarrollo de la huelga, para las empaquetadoras de Barriete y La Popular, y las que trabajan en el estampillado. La única excepción hecha es a las empaquetadoras de cigarrillos Buenos Aires, quienes vuelven igualmente al trabajo para ensayar — de acuerdo con la primera propuesta del administrador que había sido rechazada — durante quince días, con un salario de 3 a 4 pesos diarios, con la promesa de aumento en la tarifa si efectivamente, después del ensayo resulta que no sacan el salario que se obtiene en las demás marguillas. Así concluyó esta huelga, después de varios días, bajo una promesa de un burgués que anteriormente había sido rechazada.

Veremos qué resulta todavía todo esto.

OTRA VEZ LA COMEDIA

«Es preciso que las autoridades tengan a su disposición una ley para impedir la entrada al país de ciertos elementos», B. Justo. «No es mi propósito, pues, al discutir estas cuestiones de política práctica, hacer platónicas declaraciones respecto de la supresión de los ejércitos. En este momento histórico, necesitamos soldados y armas, y de ahí que la institución militar como sistema de defensa tenga su razón de ser.

«La nación que se desarma en presencia de otras armadas, pone a precio su autonomía o su independencia, y se expone a ser juguete en las disputas internacionales, porque se entrega indefensa y a discreción de las otras naciones más fuertes, más racionales o menos escrupulosas», A. L. Palacios.

Trabajadores: ahí te llaman otra vez los truanes de la política; tu serás nuevamente durante todo este mes el niño mimado; te llamarán partido soberano, otras lindas halagadoras para que vuelvas a ser personaje en la nueva comedia electoral que se efectuará el penúltimo día del mes en curso, fecha señalada para que los trabajadores elijan nuevos amos.

Cada partido político te dirá que sus representantes son los mejores, y que su plataforma electoral es inmejorable; promesas a granel, para que tú muerdas el anzuelo y sirvas de escalera para que tus parásitos escalen el poder desde el cual te esquilmaron a su antojo; éste, y no otro, es el fin de todos los políticos: medrar a expensas del sudor ajeno.

Pero los más desvergonzados de todos los políticos, son los socialistas, porque, siquiera los demás partidos burgueses y sus hombres, te harán promesas legales, que resultarán mentiras; pero no te dirán que derogarán las leyes represivas y después proponen reformas mezquinas, como han hecho los socialistas, que salen violando la misma constitución, con que tanto se llenan la boca, sosteniendo una ley para impedir la entrada al país a ciertos elementos.

¿Cuáles serán éstos? Con seguridad que estamos comprendidos los que entendemos que la política es el arte de mentir y engañar a los pueblos, puesto que diremos a los trabajadores que se emancipen de todos los caudillos y que traten de liberarse ellos mismos de todas las opresiones; por eso que han de alejarnos, para que no estorbemos su obra lucrativa.

Los socialistas, te dicen que son internacionalistas, y que pretenden suprimir los ejércitos, pero después, ahí los tienes, en Alemania, gritando que «antes que socialistas son alemanes» (Bebel), y en Francia hacen lo mismo, los Jaurés, Vaillant y compañía. En Italia, los vimos apoyar la guerra de conquista, y entre nosotros no podía suceder lo contrario; ahí lo tenéis al ídolo de todos los eunuocos, al doctor Palacios, sosteniendo a capa y espada al ejército, presentando como una necesidad la fuerza armada.

Trabajador: emancipate de todos los pastores de la política, no votes, porque el votar significa remachar el grillete para que te maten; no seas traído de ti mismo, desprecia a todos los que pretenden ser tus amos; hazte libre de una buena vez; ¡abajo la acción electoral! sea la expresión de todos los explotados.

Joquín HUCHA.

DESDE MONTEVIDEO
POR LA JUSTICIA

Camaradas de LA ACCION OBRERA: Enemigos de todo partidismo, por creer que dentro de las filas, de los trabajadores, no debe, no puede haber categorías, damos a conocer al pueblo la actividad que despliegan los elementos que están al frente del movimiento obrero, cuando se trata de obreros que con sus esfuerzos han sabido colocarse a la altura de los hombres conscientes, y el abandono que se hace de otros obreros, que defendiendo la misma causa, no tienen esas simpatías, no dentro de la clase trabajadora, sino entre los mismos elementos que en sus discursos se dicen obrar siempre en justicia.

Todos los trabajadores saben la huelga que sostuvieron las tejedoras de la Fábrica de Dell Acqua. Pues bien, una mañana, al entrevistarse las huelguistas con algunas obreras que iban a traicionar el movimiento, surgió un incidente entre los dos bandos, en el que tomó parte revólver en mano el gerente de la fábrica; la policía puso fin a este incidente llevándose

preso al obrero Isidoro López, que defendió a su compañero de las amenazas del gerente que le puso el arma al pecho.

Este obrero, que no cometió otro delito que ir a defender una causa justa, que fue a convencer a los que querían volver al trabajo, traicionando con esta actitud el hermoso movimiento que sostenían; este compañero lleva un mes en la prisión, y nadie se acordó de activar los trabajos tendientes a su pronta liberación.

Nosotros, que paso a paso seguimos el desarrollo que toma el movimiento obrero en todos los países del mundo, no comprendemos por qué causa existen esos partidismos, que tantos desastres ocasiona en los hogares proletarios.

En estos momentos, cuando la policía de investigaciones imitando a la policía de otros países, quiere encontrar al autor del petardo estallado en el «Hotel de los Pósitos», después de las pesquises hechas sin resultado, elige una víctima y ésta es el secretario de la Federación O. R. U.

Tan pronto como este compañero es encarcelado, surge la alta y noble iniciativa, de hacer una campaña de agitación que dé por resultado la inmediata libertad del compañero Suárez, por comprobarse que él no tiene participación moral ni material en ese hecho.

Ahora bien; ¿Por qué, entonces, se olvida al compañero Isidoro López y en cambio todos los trabajadores conscientes se ocupan exclusivamente del asunto Suárez? ¿Acaso hay diferencia de causa? ¿No son obreros encarcelados por defender la causa de la emancipación de los trabajadores? ¿No son padres, compañeros e hijos que no pueden llevarle el pan a los suyos? No se encuentran los dos en la misma situación? ¿Por qué, entonces, todos los trabajos, todas las atenciones son para uno, y para el otro un silencio sepulcral, dejando que su valiente compañero, tenga que andar de un lado para el otro sufriendo las consecuencias de la prisión?

Nosotros, en nombre de nuestra personalidad y en nombre de todos los hombres justos y amantes de la verdadera justicia, protestamos ante todos los que se dicen defensores de la causa obrera, y damos la voz de alerta a todos los trabajadores para que les exijan, no la libertad de uno, si la libertad de los dos por ser, primero, inocentes, y segundo, por ser obreros que con su honrado trabajo ganaban el sustento a sus familias.

Agradeciéndole la publicación, los saludamos cordialmente.

A. CUENCA

A. MARTINEZ.

Montevideo, febrero de 1913.

El caos agrario

Pese a los vampiros que medran en esa guarida de tenebrosos que se llama Federación Agraria Argentina; pese a la prensa patriótica y mistificadora que trata de adular al colono con fines especulativos; pese al partido socialista, que quiere atraerse hacia sí el elemento agrícola del país con el propósito de engrosar sus filas; pese a los mismos colonos que se creen ya con derechos y fuerza para ser los dominadores; pese al mundo entero, la organización del colono en la República Argentina como agrupación de lucha, o como sociedad de resistencia o como entidad económica, es un caos.

Hasta hace un año, el colono vivía en el limbo. Nada le preocupaba. ¿Qué se perdía la cosecha? Otra se recogería. ¿Qué valían poco los cereales? Otro año tendrían más precio. ¿Qué no se podía pagar al recolector una cosecha al panadero, carnicero, herrero y almacenador? Otro año sería más abundante la cosecha y ya se pagaría a todos. Estos eran los cálculos y cuentas que echaba el colono; pero mientras que el colono vivía embriagado de esperanzas ilusas e ilusiones químéricas, el propietario de campo aumentaba los precios de los alquileres y los comerciantes al ver las condiciones tan desastrosas en que trabajaba el colono y las deudas que gravitaban sobre él, empezaron por restringir el crédito parcialmente primero y totalmente después, dejando sumergidos a los colonos en la más espantosa miseria. Esta miseria fue la que les hizo despertar de la embriaguez que, como los chinos con el opio, ellos estaban perennemente ebrios de ilusiones fantásticas.

Viene el despertar, y surgen los apóstoles. Antes, cuando el colono cargado de deudas, lleno de calamidades permanecía resignado, allí en la tamera de la chacra, con esa

resignación musulmana, nadie se acercó a él para levantarlo. Cambió el decorado; el colono se rebeló contra ese estado de cosas que lo tenía en la miseria y entonces salen una legión de parásitos, compuestas de doctores mediocres, de carniceros estafadores, de revolucionarios arrependidos y fracasados, de buicheros fundidos y hasta de tenebrosos que vivían explotando a sus concubinas.

El primer secretario que llevaba en sus giras de propaganda al gran Tarfuto que hoy manipula la Federación Agraria Argentina, era un bolichero de Bigand, el cual cobraba cien pesos por el discurso de Neri y cincuenta por el de él.

El discurso del Mirabeau de Bigand constaba de cuatro cuartillas, en el cual decía que los colonos debían elegir una estatua al señor Victor Bigand por haber sido el primer patrón que rebajó el campo al 28 por ciento...

¡Estos eran los redentores del colono!

El quince de Agosto nos encontramos con una asamblea de colonos en el Rosario, para formar una Federación, cuando no estaban ni organizadas ni fundadas la mayor parte de las sociedades agrícolas de la campaña; pero eso para Neri no importaba. El concilio de la Federación, no como una institución libre, sino como un botín de guerra, donde él, como único vencedor llevaría los honores de la lucha empeñada, honores que le sacaría de la mediocridad en que se encuentran los ineptos y las nulidades intelectuales. A cuenta del dinero de la Federación, Neri se ha hecho fotógrafo y hacerse la apología de su obra en periódicos venales.

Neri para ser el zar de la Federación se formó un comité que le respondía por entero.

Este comité compuesto por miembros que después de ser casi todos analfabetos eran unos degradados, y mientras que el colono trabaja sin cesar al frío y al calor tropical del verano los miembros del Comité de la Federación, vestidos a lo dandy, vivían en el Rosario como rentistas. Y mientras que la Federación es una «Camorra» las secciones están sumergidas en el caos.

Antes el colono trabajaba procurando ganar lo más posible y quedar libre de los dogales que propietarios y comerciantes les tenían tendidos; ahora, el colono que siempre fue egoísta y ambicioso, quiere convertirse en tirano, de esclavo quieren convertirse en despota.

Ellos no trabajan para hacer una sociedad de resistencia; ellos quieren coaligación con el proletariado consciente que lucha por su emancipación; ellos solamente quieren muchos abogados que puedan transformar las leyes vigentes a su favor. No se crea que hay exageración en esto; el cargo que tengo en una Sociedad Agraria me autoriza a hablar con conocimientos de causas.

El colono cuyo adiosocrato es la ambición de poder convertirse en burgués, odia al propietario pero se somete casi siempre a sus imposiciones. En cambio, con el pobre peón es autoritario, egoísta, y tacaño. Con el peón, el colono presenta sus cualidades para llegar a ser un perfecto burgués.

El colono desorganizado, endiosado, riñendo los cultos idolatrados, irán conducidos por éstos al fracaso y a la desmoralización que lo volverá a arrojar a sus chozas llenas de calamidades, repitiendo la «máxima» «Estaba escrito».

Todo por culpa de los pretendidos riñendoles cultos idolatrados a de ilustrarlos y organizarlos, los sumergen en el caos.

Andrés GALERA.

Honestidad de los antifusionistas

Aunque tarde, y para que las cosas que salen a la luz del día sean conocidas por todos, nos ocupamos en revelar con los datos que nos ofrece el mismo «Órgano La Protesta» y «El Obrero Entrerriano», uno de los tantos procedimientos deshonestos usados en prácticas por los ferrocarrileros, para que la unidad obrera fracasara. Es la eterna cuestión, el mangoneo adoptado por esos mismos elementos en el primer congreso de unificación (1907) para tener número, aplastar al adversario y salir triunfante con las representaciones falsas, de organizaciones que no existían.

El jesuitismo de esos personajes no permitía, a pesar de todo, recluir una mayoría de delegados en el último congreso obrero. A pesar de que una mayoría no existía, esa conducta no pasó inadvertida para los sindicalistas, que sabíamos la falsedad de ciertas representaciones. Hubo un camarada, De Todaro, delegado de los vinteros de Huelo, que aunque no tenía los datos precisos, estaba seguro que una organización allí representada, los ferrocarrileros de Paraná, no existía. Pero, en homenaje a la unidad que se quería sancio-

nar contra todas las disposiciones contrarias de los antifusionistas, calló, porque se sabía que esto hubiera sido el pretexto suficiente para declararse víctimas de un injusto, y motivo quizá de huida, o retirada que tenían proyectada.

Hoy que todo ha terminado, que la revista antifusionista está ufana de su obra divisionista y su triunfo (desgraciado triunfo que se materializó en un incremento de la represión); que junto con ella ha triunfado la burguesía y los polizontes, quienes saben que su enemigo el proletariado, en vez de dirigir sus armas contra ellos las usa en una lucha fratricida y cruel, queremos revelar a los trabajadores conscientes uno de los tantos medios de que intentó valerse la pandilla jesuita antifusionista.

«He aquí lo que el órgano oficial del antifusionismo dice en su número del 9 de febrero en una correspondencia del Paraná, sobre la organización de ferrocarrileros, cuyo delegado fue el único voto en contra de las bases aprobadas por el congreso:

«Los ferrocarrileros parece que tienen intención de volver a constituir su sociedad. Y es tiempo de que estos compañeros se dejen de rencillas y se unan para contrarrestar los abusos que están cometiendo con ellos».

Luego, en «El Obrero Entrerriano», leemos: «Aunque es una vergüenza decirlo, hace dos años que este gremio no se reúne ni toma ningún acuerdo beneficioso para la sociedad».

Y es el caso de que el delegado que representaba en el congreso de unificación a esa sociedad, tuvo el coraje de decir que él votaría en contra de las bases porque tenía mandato imperativo de sus representantes, de sostener el pacto de la Federación. Una sociedad que no se reúne desde hace dos años, aparece opinando por virtud del jesuitismo antifusionista.

Esa es la moralidad de esos señores políticos inventores que vienen a un congreso con todas las armas descalzas para triunfar, ya que su pobre molera no es capaz de concebir argumentos y su ignorancia no les permite saber más que hacer maldad, desear el mal a los mismos que ellos, pues, ese botón como muestra de jesuitismo e incapacidad de esos tarfutos pretendidos sostenedores del ideal anárquico.

Hacia la guerra Europea

PATRIA, RELIGIÓN Y CAPITAL

En el anterior artículo, a propósito del avispero balcánico, hemos expuesto la situación de manera que no queda lugar a alguna duda acerca de verdaderas causas de orden económico-financiero que provocaron el estallido actual de la llamada cuestión de Oriente. De un lado, rivalidades anglo-alemanas, austro-rusas, de la vieja y de la nueva Tríplice, por motivos de interés en los territorios del oriente europeo; de otro lado, los ganados serbios, los cereales búlgaros, los ferrocarriles, las ambiciones expansivas de los pequeños países de la península balcánica. Negocios, industrialismo, males son los factores económicos; tales son las interioridades de la cuestión de los Balcanes que han obrado como agentes poderosos, determinantes y promotores de la guerra actual.

Pero — se dirá, ¿cómo es que estos pequeños intereses balcánicos han provocado una crisis europea? ¿Qué nos importan a nosotros, gentes de Francia, de Alemania o de Inglaterra, esas historias de puercos serbios o de trigos búlgaros, y de qué modo semejantes intereses han podido conducirnos a dos dedos de una guerra general?

Observad el mapa: de Budapest, capital de Hungría, parten dos grandes líneas férreas que, abriéndose en abanico, van: una, a través de Rumania, por Bucarest, hacia Serbia, descendiendo por Ustuh hacia Salónica; otra, a través de Servia y de Bulgaria, descendiendo hasta Constantinopla. De ésta se destacan, a la izquierda, dos ramales, de Sofía a Varna y de Filópolis a Burgas; y otro a la derecha que, de Nish, en Servia, descendiendo por Ustuh hacia Salónica. Que parten del mar Negro, del Bósforo o del mar Egeo, todas las líneas férreas convergen hacia Austria. Esta se ha aprovechado de ello para establecer sobre toda la península su dominación económica. Por sí sola absorbe la mayor parte de las exportaciones serbias, rumanas y búlgaras, e impone a estos países sus productos fabricados, algodones, quincallería, azúcar, máquinas.

Se han instalado poderosos bancos austro-alemanes en Bucarest (Banco General Rumano, Banco Marmorosch), en Sofía (Banco de Crédito, fundado en 1905 por el Disconto, el Norddeutsche y el Bleichroeder, de Berlín), Constantinopla (Banco de Oriente, el Banco de Constantinopla), (Banco de Oriente). Los ferrocarriles Orientales que descendían hasta estas dos últimas ciudades, y que fueron creadas por un francés, el barón Hirsch, han visto sus títulos pasar, gracias a ingeniosos manejos bursátiles, a manos de capitalistas berlineses y vieneses que son dueños de las tarifas de transporte y captan así las corrientes comerciales. Estas vías férreas tienen a los pequeños ejércitos balcánicos bajo la amenaza constante de una movilización austriaca. De esta suerte, constituyen una especie de mano de hierro cuyos dedos se extienden sobre Constantinopla, Varna, Salónica y Salónica, pudiendo hacer presión desde Viena para mantener toda la península bajo una triple dominación económica, militar y política.

Por consiguiente, el sostenimiento de esta dominación es una cuestión vital para la monarquía de los Hapsburgos. Desde hace medio siglo, el imperio austro-húngaro ha convertido en un gran país exportador. Las ricas llanuras de Hungría rebosan de productos agrícolas, en tanto que Austria y Bohemia se han hecho grandes centros industriales. Para enviar al exterior el exceso de producción, este inmenso imperio no tiene más que una salida al mar: Trieste.

Gran función Cinematográfica

A total beneficio de
"LA ACCION OBRERA"

JUEVES 3 DE ABRIL

en el espacio salón Marconi, calle Corrientes 4260.

El éxito que andarán estos camaradas está demás decirlo, por cuanto han tenido la acertada idea de realizar dicha fiesta en el más amplio y lujoso salón del Oeste.

También se nos ha informado que preparan un selecto programa para dar mayor brillo a dicha fiesta.

Los compañeros que quieran cooperar al éxito, pueden solicitar entradas a Juan Bertolini, calle Córdoba 3985 y a Juan Briano, Córdoba 3999.

Precios de las localidades.
Palco con 4 entradas \$ 2.50; Platea, 0.50; Tertulia, 0.40.

En breve publicaremos el programa.

Y aun este único puerto se halla situado en el fondo del callejón sin salida que forma el Adriático, cuya embocadura del Canal de Otranto puede Italia intentar cerrar en todo momento. En estas condiciones, el Hapsburg no tiene más que un sueño: ganar Salónica; y si no anexionarse políticamente esta ciudad — lo que Europa no consentiría, — al menos hacer de ella el gran emporio de Austria Hungría sobre el Mediterráneo.

Para conseguirlo, dispone de una vía férrea excelente: la línea de Budapest-Belgrado-Nisch-Ustuh. Desgraciadamente, el puerto serbio puede atajar el paso en todo momento por medio de aumentos de tarifas. Por eso el Gabinete de Viena se ha esforzado siempre en mantener bajo una estricta tutela. Hasta estos últimos años, a la menor veleidad de independencia, el aduanero húngaro declaraba que el ganado serbio estaba atacado de enfermedades tan variadas como diplomáticas, y le detenía en la frontera. Los negociantes de puertos, amenazados de ruina, obligaban a su gobierno a capitular. Pero desde 1905, gracias a una guerra aduanera de cinco años, el gobierno de Belgrado se esforzó por sacudir el yugo. Entonces, el barón d'Arenberg tuvo una idea genial: se trataba de prolongar el ferrocarril bosnio de Budapest a Sarajevo a través del Sandjak de Novi-Bazar, y de solidarizar en Mitrovitz con el turco que desde hacía Salónica, el cual, por otra parte, pertenecía a capitales alemanas. De pronto, el exportador austriaco escapaba a los enredos de Servia, pasando sus mercancías directamente de Austria a Turquía. El camino del mar Egeo quedaba abierto.

En suma, la política austriaca tiene dos polos: Salónica y Trieste. Como Bulgaria, como Servia, la monarquía de los Hapsburgos está dominada por la necesidad de abrirse paso hacia el mar libre. Pero ocurre que se puede cortar el camino en dos puntos: en el canal de Otranto y en el mar Egeo. En el canal de Otranto y en el mar Egeo que forman las montañas serbias. Con todas sus fuerzas, tiene que impedir que una potencia extranjera se instale en la costa albanesa; por todos los medios, debe mantenerse libre la vía a través de los Balcanes. He aquí por qué todo el porvenir de Austria gira alrededor de estas dos cuestiones vitales: la independencia de Albania y la travesía de Salónica.

Y ahora coloquemos frente a estos intereses austriacos las aspiraciones de los coaligados, cuya unión se hizo sobre la base del camino de hierro Danubio-Adriático. Supongamos el problema resuelto, como se dice en geometría. El rey Pedro ha hecho su entrada solemne en Ustuh; sus tropas victoriosas en Koumanovo, han corrido, al punto hacia el mar, ocupando San Juan de Medía, Alessio, Ichmi, Durazzo, todos los puertos que pueden servir más tarde de término al ferrocarril soñado. Admitamos que las potencias ratifican sus conquistas. Servia se anexiona el Sandjak y se extiende hasta el mar; concluye una unión aduanera con Bulgaria y Montenegro; el rail que parte del Danubio al Radejuevats, descendiendo por Nish hacia Ustuh, luego atravesando por Prizrend, la montaña albanesa, y gana el mar libre.

Los criadores serbios, desprendidos de la tutela del aduanero austriaco, elevan las tarifas de transporte en la vía Belgrado-Nish; un convenio aduanero con Bulgaria y Montenegro obstruye el paso a los productos austriacos, y la soberanía serbia sobre el Sandjak inutiliza toda esperanza de llevar el rail bósforo hacia Mitrovitz. Al momento, está cerrado el camino de Salónica; Trieste, Fiume, Pola, quedan a merced de una flota que obstruya el canal de Otranto; la doble monarquía puede ser ya todo instante embolado por el canal del Adriático. ¡Ea un Sadova económica!

¡Ahí tenéis por qué ante la noticia de la llegada de los serbios a Durazzo, el viejo emperador acude a Budapest, el esloveno mayor, los austriacos de Ferentino preparan la movilización y el conde Berchtold rechazando la ingenua fórmula de Poincaré sobre el desinterés, amenaza con declarar la guerra a Servia en nombre de domineus y tales». He ahí, pues, a Austria en conflicto con los coaligados, quienes, agotados ciertamente por una guerra mortífera, apenas se hallan en estado de resistir.

Pero detrás de ellos, se perfila la silueta inquietante del zar de Rusia. Ya vemos la naturaleza de sus manejos.

Francis DELAISI

(Continuara)

LA LUCHA DE CLASES

No se puede sostener con razones sólidas en nuestros días que el tremendo conflicto entre capital y trabajo, entre proletarios y burgueses, sea una cuestión de partido y de teoría y no una cuestión de clase, que no se encierra ni en un lugar ni en un término, sino que es una cuestión de campo social, levantando a los proletarios, dándole una conciencia, una personalidad definida, una bandera. De la nada, de la nulidad en que el mundo burgués tenía al proletariado, éste se crea una fuerza y adquiere en la historia del momento actual un papel desolante.

Nadie puede negar que hay distintas categorías sociales. Sólo los ciegos pueden obviar en no ver que existen y actúan en sus agrupaciones las clases sociales, sólo por que hay un siglo los burgueses declarados en unos papeles que todos eran iguales ante la ley. Esta declaración misma es una falsedad, pues sabido es que el proceder que se adopta para con un rico no es el mismo que se aplica a un trabajador; sabido es que el dinero no se cumple penas por la comisión de delito. Con esto sólo, la igualdad ante la ley queda reducida a una simple mentira convencional. Además, se sabe que las agitaciones del elemento burgués, que milita en las oposiciones gubernativas, no son algo en sangre contra lo son las del elemento trabajador. En todos los órdenes que se busca la igualdad, aparecerá la más repugnante desigualdad, en perjuicio siempre de los proletarios.

Hay hechos que vienen a confundir el concepto de clase, pero no a destruirlo. «A la hora presente — dice Mella, — hay más socialistas y anarquistas en la clase media modesta que en las filas del proletariado.» Efectivamente, esto es cierto. Pero con eso Mella y quienes le niegan la lucha de clases, no hacen más que confirmar la tesis del sindicalismo, respecto a la esencia completamente burguesa de los partidos y las sectas.

El sindicalismo sostiene y demuestra la importancia y trascendencia de la organización de clase como medio de emancipación, y su superioridad sobre toda otra forma de agrupación revolucionaria. Ahora, sabemos perfectamente que los partidos están constituidos principalmente por pequeños burgueses, abogados, estudiantes, burocratas (altos empleados del estado), etc. Igualmente las agrupaciones doctrinarias, en las cuales el obrero es anulado por la pedantería y la vana suficiencia de los elementos señoriales. Eso es, precisamente, lo que siempre ha sostenido el sindicalismo, contra las afirmaciones sectarias y partidistas. Pero tal cosa está lejos de probar nada contra la lucha de clases y la existencia misma de las clases sociales.

Estas agrupaciones y esos partidos no hacen ni pueden hacer la lucha de clases. Aunque aparentemente parezca que son ellos los promotores del conflicto social, como la ignorancia burguesa lo ha sostenido desde las cátedras universitarias, la realidad es la naturaleza de la constitución económica lo que los crea.

Ahora, hay quienes van más allá que el aludido autor y corrigen la plana de sus artículos, sosteniendo que el sindicalismo es obra de la clase obrera. La realidad es la verdad que hay que reconocer en la afirmación de aquél, desaparece en la de éstos. El sindicalismo tiene sus elementos en el seno del proletariado. Son seiscientos mil obreros que lo sostienen en Francia. Luego, entonces, ¿cómo es posible creer que hayan más abogados o pequeños burgueses que obreros. Son disparates que sólo pueden decir quienes toman las ideas de un autor sin penetrarlas, destruyendo las mismas afirmaciones que quieren sostener, porque al aplicarlas a otro terreno y a otro elemento, muchas afirmaciones, la ciudad, por ejemplo, pierden todo lo que de verdad tienen. Más claramente: dice aquel autor: «Los militantes obreros del socialismo y del anarquismo son, por lo regular, escogidos por su ilustración, por sus gustos, por su peculiar intelectualidad. Pero fuera de esta pequeña minoría, el sindicalismo y el anarquismo tienen el núcleo principal y más numeroso de sus adeptos en el mismo seno de la burguesía.»

Como se ve, al principio se habla del socialismo y del anarquismo, y en la segunda parte de «sindicalismo» y anarquismo. Y aquí está el estropeamiento del pensamiento de un individuo preparado, que pierde con eso lo que de verdad tiene.

Las luchas que conmueven al mundo, que llaman la atención de los gobiernos, de la prensa, de todos, que hace dictar leyes represivas y tomar un aspecto distinto a las instituciones toda del presente; que causan trastornos más grandes que los más impresionantes movimientos sociales, no son la obra de la clase de los estudiantes, los abogados, los médicos, los frailes y los periodistas, sino de este ejército innumerable que tiene sus posiciones bien definidas dentro de los límites de la miseria, en la vida penosa de la fábrica, de la mina, del monte y del mar.

La escala que existe entre burgueses y proletarios, no destruye la existencia de las clases, como la escala más fina e imperceptible de la edad no destruye los períodos de la vida, la infancia, la juventud, etc. En lo físico existe también una escala entre los cuerpos sólidos y los líquidos, sin que ningún sólido en física (que es un terreno poco propicio a esta gente) haya querido poner en duda la existencia del líquido y de lo sólido confundidos y declarando una misma cosa.

La lucha por los intereses y predominios se hace cada vez más tenaz y fuerte. Al principio del movimiento proletario, una parte de la burguesía que se llama liberal, queriendo aparecer amiga de los trabajadores, se muestra transigente con las reclamaciones; pero una vez que han cedido las ocho horas, algunos aumentos de salarios y otras mejoras, se vuelven intsigantes y reaccionarios, piden y hacen aplicar leyes contra las organizaciones, para limitar e

imprimir si es posible la acción obrera. Con esto, los antagonismos sociales se afirman con caracteres más abertos, definen los campos y hacen que los burgueses que simpatizaron con las primeras agitaciones, los aborrezcan luego. La lucha de gremios, que es el antagonismo expresado parcialmente, con motivo de su huelga se hace general, haciendo converger en un momento y sobre un punto en litigio, las energías cuantiosas de todo el proletariado de una región o de una ciudad. Entonces las clases se hallan frente a frente, en abierta oposición de intereses, de sentimientos y de actitudes. Los términos medios desaparecen. La prensa más o menos liberal que haya querido adular al proletariado, se ve en la obligación de definir su conducta, como igualmente todos los partidos y grupos. Y bajo la presión del medio burgués, todos los elementos, en estos momentos críticos abandonan a la clase obrera para acomodarse bajo el manto protector de los potentados.

La asperación que producen las luchas, de la clase contra otra, no entre la misma clase dominante, que en tales circunstancias es cuando se presenta toda compacta, en todos sus aspectos de patrón, de gobernante, de periodista o de católicista, eligiendo todos sus fuegos contra el proletariado.

Los abogados, los médicos, los literatos que blasonan de liberales, lo hacen cuando no tienen un buen puesto, desde donde disfrutar la vida burguesa; entonces quieren llevar a las masas que quieren la revolución, inmediatamente, y fírmemente, como revolucionarios de circunstancia y de operetas, o como opositores políticos fracasados en una elección; apareciendo como los verdaderos apóstoles, con lo que ciegan al obrero ingenuo y estúpido poco precavido. Pero todo esto desaparece cuando ese hijo más o menos bastardo de la burguesía, demostrando inteligencia, es llamado al servicio de los poderosos y es adulado y pagado regístrate; y a veces hasta un puesto miserable para hacerles cambiar de opiniones. Mientras la burguesía los desprecia están con los obreros, pero cuando ésta los adula y los compra como a animales en pie, entonces desprecian a la masa que no los comprende, que no ha hecho en unos años algo de revolución que les predica para asustar a los suyos y obligarlos a transar.

Y estos son los que, ya vueltos en el campo burgués, más odian y más reprimen todo acto audaz del sindicalismo y de los pequeños burgueses que odian las luchas. Son ellos, hijos de la clase media, de la pequeña fábrica, del comercio pequeño, que son los primeros en sentir los efectos en los medios de vida de sus padres, que ven paralizadas sus entradas y ven peligrar sus dineros. La gran burguesía, segura como está porque nunca un movimiento compromete todos sus dominios, entendidos en varias naciones y continentes, tal vez, y no habiendo en el lugar de las agitaciones, es menos biliosa. Todos estos hechos afirman no sólo la existencia de la lucha de clases, sino su carácter cada vez más acentuado. Si bien el socialismo político y el anarquismo aunan el espíritu de clase llamando a sus filas a todos los hombres sin distinción social, cayendo en el error de los fourieristas (que esperaban más de la burguesía que de los obreros esfuerzos emancipadores), ha surgido pujante el sindicalismo, que llama y selecciona al elemento proletario más consciente y abnegado, más dispuesto a las grandes luchas y los grandes sacrificios.

Cualquiera que conozca un poco de historia, además, conoce el resultado obtenido por los miembros de una clase en la lucha por la emancipación en contra de la clase opresora. El caso más reciente y notable es el de la revolución francesa. Al iniciarse la lucha contra el viejo sistema feudal, muchos nobles apoyaron a los burgueses. Hasta Enrique IV tenía simpatías por esta clase, y dió las primeras facilidades para el desarrollo industrial. El mismo clero, especialmente el bajo clero, los pobres frailes que se morían de hambre, apoyaron la revolución. Así se vio el caso de la constituyente, que estaba inspirada y tenía creencias de desolantes, al conde de Mirabeau, al marqués de Lafayette, al abate Sieyès, etc., pero cuando la revolución dejó de ser un movimiento manso, una simple intención de reforma para tomar su aspecto y sus proporciones naturales, todos ellos se traicionaron, poniéndose al servicio de la corte.

Es natural que cada uno tenga sobre sí el influjo de su educación, de su familia y de sus padres. Se habrá notado, que de estos que quedan, son pocos los que no se convierten en pacifistas o pesimistas que se burlan de sus propias convicciones, sirviendo más para desanimar y detener las energías obreras que para darles impulso. Por eso, los sindicatos, como el sistema de las demás doctrinas revolucionarias, parte desde el punto de vista de los intereses obreros contra, naturalmente, los intereses burgueses, para llegar a la emancipación del proletariado, dando los impulsos y sirviendo de estímulo a los más fanáticos, dando vida a la Confederación Obrera Brasileña, la que ha vuelto a editar su órgano de publicidad, titulado: «A Voz do Trabalhador».

De la Federación Obrera de Santos hemos a la vez una extensa comunicación que más abajo publicamos, donde se confirma todo lo que venimos afirmando.

En una reunión efectuada en Río Janeiro por los delegados de las organizaciones sindicales, se resolvió enviar un congreso a Europa para que ilustre a los trabajadores del viejo mundo sobre la espantosa situación del Brasil y a la vez gestionar ante las organizaciones obreras la declaración del boicot a los productos brasileños.

EL OBRERO

LA REACCIÓN EN EL BRASIL

No hace mucho que dimos noticias de la sanción de una ley social en la vecina república del Brasil. Ahora, con más informes en nuestro poder, por la llegada de los periódicos obreros, volvemos a ocuparnos del asunto con la extensión que merece. El Brasil es el país más extenso que tiene América del Sud, es menos poblado que este que habitamos, y se equivalen en progreso industrial. Y como aquí, como en todas partes, el desarrollo del industrialismo, ha conllevado el desarrollo de la organización sindical. El movimiento obrero en poco tiempo adquirió un desarrollo gigantesco; las huelgas estallaron cada vez con más frecuencia, a la vez que crecían en importancia.

Los terratenientes, los explotadores y traficantes de toda laya víronse amenazados, vieron su dominio en peligro y el viejo instinto de negro negro adormecido (recién han transcurrido 23 años que fué abolida la esclavitud) volvió a sobresalir, a manifestarse con más fuerza, con salvaje violencia contra los trabajadores organizados.

La abolición de la esclavitud fué una farsa de la burguesía brasileña. Ha respondido a una necesidad económica; fué una labil estratagemas para atraer brazos que talaban las selvas de la vecina tierra, valorizaban, en fin, el vasto territorio. Este fué el propósito de los burgueses y políticos brasileños al abolir jurídicamente la esclavitud. Necesitaban inmigración y para atraer a ésta con más facilidad, el Brasil vistióse a la moda, un vestidito republicano-democrático con su correspondiente poco frío. Y nada más.

Las «fazendas» (estancias), progresaron y se extendieron. Los «fazendeiros», con el dolo de la corriente inmigratoria que, producía y produce una desvalorización de la mano de obra pudiente quintuplicar sus ganancias. La esclavitud abolida por derecho, teóricamente, siguió siendo una realidad.

Los esclavos que no eran sólo los hombres de color; eran los blancos, los europeos, toda la inmigración que llegaba de Italia, España y Portugal. Los «fazendeiros» que como los antiguos señores feudales acostumbraban a ejercer el derecho de penada (no con consentimiento de las víctimas) ahora sucedía en la Edad Media, sino por medio de la fuerza bruta), con la inmigración, con un contingente siempre renovado y más numeroso, satisfacían cada vez mejor sus bestiales y lujuriosos instintos. En esto, que algunos, podemos asegurar que no hay la más mínima exageración. Todos aquellos que conozcan el Brasil, que saben lo que es una «fazenda», han de reconocer la verdad de nuestras afirmaciones.

Por otra parte, un periodista italiano que vivió varios años en el país—Vicente Vazirca—en una serie de artículos publicados en el difunto «Corriere D'Italia», refiriéndose al derecho de penada que ejercen los «fazendeiros», hacía la siguiente observación: «Los calabreses y sicilianos, gente humilde y sumisa en extremo, no echaban raíces en el Brasil, debido al ímpetu violento que los mueve cuando lo tocan el honor, siendo capaz de hacerse matar antes de que se le viole su esposa o sus hijas.» Los meridionales, observados y estudiados, se conforman en ganar un salario irrisorio, en realizar un trabajo penoso, pero no permiten que se le toque el honor.

Además, la gran prensa, incluso la misma prensa brasileña, ha tenido que ocuparse repetidas veces de hechos de sangre originados por el infame y ultrajante derecho de penada. Algunos de esos hechos han tenido repercusión; recuérdase la muerte del hermano del ex presidente Campos Sales.

Como era lógico, han surgido las protestas contra esa situación inhumana. La prensa obrera revolucionaria del país puso especial empeño en divulgar todas estas bellezas, a fin de evitar la afluencia de inmigrantes.

Pero los «fazendeiros», que son los únicos dueños y señores del Brasil, ordenaron a la policía que persiguiera la prensa obrera. Los industriales, deseando humillar a sus colegas de las «fazendas» pidieron a su vez a la policía y a otros que hacían parte de las organizaciones sindicales que venían amenazando sus ganancias.

La policía, como el gobierno, no se hizo esperar. Se inició una «razzia» de encarcelamientos; se asaltaron y devastaron los locales obreros, a la vez que sancionaba una ley de expulsión de extranjeros que como la nuestra da amplia facultad a la policía.

Ahora acaban de enmendarse, agregando la pena de cuatro años de prisión para los expulsados que se atrevieron a regresar al país.

Con todo, los compañeros brasileños, lejos de acordarse han redoblado su actividad como lo exigen las circunstancias. Las organizaciones se han conservado, no han fundado, dando vida a la Confederación Obrera Brasileña, la que ha vuelto a editar su órgano de publicidad, titulado: «A Voz do Trabalhador».

De la Federación Obrera de Santos hemos a la vez una extensa comunicación que más abajo publicamos, donde se confirma todo lo que venimos afirmando.

En una reunión efectuada en Río Janeiro por los delegados de las organizaciones sindicales, se resolvió enviar un congreso a Europa para que ilustre a los trabajadores del viejo mundo sobre la espantosa situación del Brasil y a la vez gestionar ante las organizaciones obreras la declaración del boicot a los productos brasileños.

El designado para este fin es el compañero Antonio F. Viesy, quien se embarcó el 27 de Enero.

El proletariado argentino, aunque se halla bajo una reacción feroz, debe preocuparse de la suerte de sus hermanos brasileños. El internacionalismo obrero no ha

de ser como el pacifismo internacional de los burgueses que sólo sirve para adornar retórico en los banquetes y demás bacanales de la diplomacia.

Nuestros hermanos nos piden ayuda, solicitan que boyotemos los productos del Brasil. ¡Hagámoslo que se nos pide! ¡Ayudemos a nuestros hermanos!

Esperando que los trabajadores argentinos escuchen nuestro llamado, ahí va la circular de la Federación Obrera de Santos, recibida también por la Confederación O. R. Argentina:

«Esta Federación cumple con el deber de llevar a conocimiento de esa entidad y de los trabajadores en general, que todo cuanto se tiene dicho sobre la espantosa situación de los colonos procedentes de Italia, España y Portugal, y hasta de los propios hijos del país que aquí luchan, es un pálido reflejo de la triste realidad.

«En los campos, los «fazendeiros» tienen a los inmigrantes sometidos a la antigua esclavitud de la gente de color, agravada con el hecho de que no pudiendo realizar con ellos negocios lucrativos, esto es, venderlos en pública subasta, nada les importa que la miseria, el hambre y el exceso de trabajo llenados entre esos infelices una mortandad increíble, ya cuando camina pípidamente llenados por los nuevos contingentes que diariamente se presentan a ofrecer sus brazos, ignorando los peligros a que se exponen.

«Obligados a vegetar y a morir en chozas de ramas y paja; diezmados por enfermedades incalculables tan frecuentes o casi permanentes en este clima mortífero, no consiguen siquiera obtener recursos para adquirir camas y ropas con que abrigarse, por lo que durante las pocas horas de descanso se hacían sobre el pavimento en una horrible promiscuidad.

«Esta situación insostenible predomina porque las condiciones de trabajo impuestas por los «fazendeiros» juntamente con los peores abusos de la explotación de los artículos de primera necesidad que los colonos están obligados a comprar en los almacenes de los patrones, no le permiten alimentarse con otra cosa que no sea una triste ración de porotos deteriorados, con mortandad y de cuantiosa y de carne seca en estado de descomposición.

«Cuan to más tiempo trabajan más quedan debiendo al patrón, porque dada la carestía de los comestibles, éstos son adquiridos con libretas donde los administradores escabullen los números de la policía, a pesar de todo eso, si algún colono se juzga con derecho a alguna reclamación, los viejos esclavistas mandan sus escuadrillas de «capangas» (matadores de profesión), a que le peguen con plomo.»

«Por otra parte, un periodista italiano que vivió varios años en el país—Vicente Vazirca—en una serie de artículos publicados en el difunto «Corriere D'Italia», refiriéndose al derecho de penada que ejercen los «fazendeiros», hacía la siguiente observación: «Los calabreses y sicilianos, gente humilde y sumisa en extremo, no echaban raíces en el Brasil, debido al ímpetu violento que los mueve cuando lo tocan el honor, siendo capaz de hacerse matar antes de que se le viole su esposa o sus hijas.» Los meridionales, observados y estudiados, se conforman en ganar un salario irrisorio, en realizar un trabajo penoso, pero no permiten que se le toque el honor.

Además, la gran prensa, incluso la misma prensa brasileña, ha tenido que ocuparse repetidas veces de hechos de sangre originados por el infame y ultrajante derecho de penada. Algunos de esos hechos han tenido repercusión; recuérdase la muerte del hermano del ex presidente Campos Sales.

Como era lógico, han surgido las protestas contra esa situación inhumana. La prensa obrera revolucionaria del país puso especial empeño en divulgar todas estas bellezas, a fin de evitar la afluencia de inmigrantes.

Pero los «fazendeiros», que son los únicos dueños y señores del Brasil, ordenaron a la policía que persiguiera la prensa obrera. Los industriales, deseando humillar a sus colegas de las «fazendas» pidieron a su vez a la policía y a otros que hacían parte de las organizaciones sindicales que venían amenazando sus ganancias.

La policía, como el gobierno, no se hizo esperar. Se inició una «razzia» de encarcelamientos; se asaltaron y devastaron los locales obreros, a la vez que sancionaba una ley de expulsión de extranjeros que como la nuestra da amplia facultad a la policía.

Ahora acaban de enmendarse, agregando la pena de cuatro años de prisión para los expulsados que se atrevieron a regresar al país.

Con todo, los compañeros brasileños, lejos de acordarse han redoblado su actividad como lo exigen las circunstancias. Las organizaciones se han conservado, no han fundado, dando vida a la Confederación Obrera Brasileña, la que ha vuelto a editar su órgano de publicidad, titulado: «A Voz do Trabalhador».

De la Federación Obrera de Santos hemos a la vez una extensa comunicación que más abajo publicamos, donde se confirma todo lo que venimos afirmando.

En una reunión efectuada en Río Janeiro por los delegados de las organizaciones sindicales, se resolvió enviar un congreso a Europa para que ilustre a los trabajadores del viejo mundo sobre la espantosa situación del Brasil y a la vez gestionar ante las organizaciones obreras la declaración del boicot a los productos brasileños.

El designado para este fin es el compañero Antonio F. Viesy, quien se embarcó el 27 de Enero.

El proletariado argentino, aunque se halla bajo una reacción feroz, debe preocuparse de la suerte de sus hermanos brasileños. El internacionalismo obrero no ha

to los colonos como nosotros, trabajadores de las ciudades, tratamos de organizarnos para la defensa de nuestra vida y de nuestra dignidad escarçada, al mismo tiempo que para resistir contra la deshonra de nuestras familias.

«La constitución jurídica de este país autorizaba algunas libertades que relativamente permitían este movimiento regenerador, pero los proteros representantes del Estado no tardaron en demostrarnos que esas libertades estaban para adornar los pergaminos de la ley y no para ser llevadas a la práctica. Ya las reuniones públicas como privadas fueron disueltas a bayonazos y asambleas en pleno furor llevadas a la cárcel y los trabajadores martirizados y asesinados en las comisarías...

«Los bravos que con la pluma o con la palabra se dedicaron con entusiasmo a la gran causa del trabajo, a la propaganda contra la moderna esclavitud, fueron perseguidos, aislados, deportados y castigados con furioso ensañamiento. Solamente en esta ciudad (Santos), ya fueron expulsados como veinte trabajadores...

«Los diarios y manifiestos son secuestrados por los esbirros, y encarcelados los compañeros que los editan o distribuyen. Las secretarías son asaltadas y sus muebles y bibliotecas destruidas.

«Para los trabajadores no hay garantías; por nuestra condición de proletarios estamos considerados fuera de la ley. No hay tampoco libertad de prensa, de palabra, de asociación ni de reunión, como tampoco existe la inviolabilidad de domicilio ni la libertad de tránsito.

«Los hijos del país son tratados de negros y de monos—y no por causa del color sino para despreciarlos—para hacerles presente su pasada esclavitud y convencerlos de su inferioridad o animidad y desperar el atavismo de la antigua y abyecta humillación.

«Los trabajadores extranjeros son designados con epítetos despreciables, como ser: carcamanes, gallegos, gringos, etc.

«La palabra inmigrante, es sinónimo de esclavo y miserable.

«Son incontables las víctimas de estos negros, para quienes la abolición de la esclavitud fué un sueño que pasó, y se consideran con derecho a disponer de las personas plebeyas (trabajadores), como en los tiempos de la esclavitud.

«Hace algún tiempo el Estado forjó una inícia ley de residencia, la que facultaba a la policía a deportar todo hombre laborioso que no se adaptase a las condiciones impuestas por los explotadores, o lo que es lo mismo, con los bárbaros procedimientos de los «fazendeiros» y patrones.

«Es así como muchos fueron expulsados por una simple indicación de un potentado, sin proceso ni fórmula alguna.

«Como si esto no bastara, el poder legislativo acaba de hacer varias enmiendas a la ley aludida, según la cual nada vale ser trabajador casado con mujer brasileña y tener hijos en el país, ni los años de residencia o títulos de propiedad, para ser expulsado en virtud de simple orden policial.

«Ya se dieron casos en que algunos grandes propietarios pretendiendo usurpar la tierra y otras propiedades de pequeños propietarios o trabajadores, mandaron expulsar a éstos fuera del país, cosa que fué efectuada con la simple acusación de ser pelegrosos y a pesar de la conducta ejemplar de la víctima no le dan ni tiempo para arreglar sus cosas, dejando sus intereses en las manos de sus calumniadores aliados con la autoridad.

«Por lo demás esto sucedió antes que la ley sufriese esa modificación adicionada con la penalidad de cuatro años de prisión para los que habiendo sido expulsados, volvieron nuevamente al país, pero ahora los explotadores podrán cometer extorsiones a voluntad, sin violentar el orden ni la ley.

«Con referencia al esfuerzo que hacen para atraer la corriente inmigratoria, no es porque falten brazos. Aquí sobran brazos como en toda América del Sud. El único fin que guía a estos señores, es el aumento de capital con las pocas monedas que traen los inmigrantes, y el aumento de consumidores que destruyeran el comercio, valiendo así a servir de pasto de extorsión y de violencia de estos modernos negros, víctimas del sable de los «capangas» y policías.

«También hallaríamos conveniente se boyotearan los productos brasileños, principalmente el café, hasta que en esta nación sean respetados los derechos de los hombres».

LA RIFA

Se ruega a los suscriptores que tan pronto como antes, a fin de cerrar el balance de la fiesta.

Es preciso apresurarse porque se adeuda por ese concepto a esta administración como 500 pesos.

Ante la justicia de nuestro pedido, debe corresponder la buena voluntad de los amigos de LA ACCIÓN OBRERA.

Comité Pro-presos

Este Comité, consecuente con su obra magna, cuya trascendencia nadie puede negar, en el campo obrero: tropieza con inconvenientes para el mayor desempeño de sus funciones.

Al decir esto, nos referimos a aquellos que formando parte en el Consejo Administrativo, malogran en flor las buenas iniciativas con su apatía, pues es triste lo que pasa con aquellos que se han comprometido con este Comité, aceptando cargos y no asistiendo a las reuniones, a pesar de las muchas invitaciones que se les envían.

Esto equivale a negar a esta institución el papel importante que desempeña, que no obedece a ningún exhibicionismo sino a una necesidad imprescindible que surge a raíz de la tenaz lucha entre el capital y el trabajo, entre explotados y explotadores.

De los muchos que no hemos hecho cargo de tan noble tarea, sólo somos contados los que nos desvelamos por llenar el vacío.

Si este Comité no puede hacer obra más intensa, es debido sólo a que se nos presentan esos obstáculos, a falta de asistencia de los miembros del Consejo.

Sirva esto de llamado para aquellos indiferentes que han aceptado cargos, y que tengan presente que urge tener conciencia y amor a la causa.

Pedimos a las sociedades obreras manden sus delegados a la asamblea que se efectuará el 14 de marzo en Méjico 2070, a las 8.30 p.m., a fin de tratar asuntos relacionados con los presos y la reorganización del consejo.

EL SECRETARIO.

LA LUCHA

Con fecha del 27 de febrero apareció en el Tandil el primer número de este colega mensual.

Sus propositos son los de llenar un vacío en el ambiente obrero argentino propagando la lucha de clases, pues según declara en la Argentina no hay ningún periódico que represente genuinamente a la clase obrera y que refleje su misión.

Sean cuales fueren las causas determinantes de la aparición de un periódico, no podemos menos de felicitarnos al ver surgir la simiente de la propaganda de la lucha de clases, que tan abundantemente sembrara LA ACCION OBRERA en largos años de una acción tan fatigosa como amada y sostenida con los mejores afectos de las juventudes robustas y sanas.

Y aunque el nuevo colega hace su entrada a la vida declarando que sólo en otros tiempos ha sentido un poco de simpatías por LA ACCION OBRERA, ésta, cual madre cariñosa, acoge al colega con mil afectos, deseándole acierto en la obra y prosperidad.

Por lo demás tenemos las pruebas más alentadoras de la profunda comunidad moral existente entre nosotros y los compañeros del Tandil, los cuales siempre hallaron el eco de sus aspiraciones en esta hoja, que apoyaron con toda buena voluntad.

Esto mismo es lo que deseamos que hagan con «La Lucha», la cual puede realizar una buena obra educadora, si saben sostenerla e inspirarla sobre el terreno fecundo de la organización de clase.

«La Lucha» es editado por un núcleo de trabajadores ansiosos de contribuir al desarrollo del sindicalismo, de la concepción de la lucha de clases y a la capacitación de los obreros.

Farsas y farsantes

Hay gente que se dice revolucionaria, avanzada, contraria a los convencionalismos burgueses, y que se han opuesto con recursos de las peores artes a la unidad de los trabajadores, para no claudicar, decían, en lo más mínimo de sus profundas convicciones, llevando la intemperancia a lo absurdo y perjudicial para la clase proletaria.

Estos intrasigentes, que aparentan una integridad absoluta, son como los bufones de circo, que aparecen con la indumentaria regia y solemne de grandes personajes, exagerando hasta el exceso los modales y gravedad aristocráticos, sin dejar de ser lo que son siempre, fuera de ese papel y de ese momento.

En la obra siguiente toman un papel completamente contrario. Si en una obra representaron a un personaje honrado, en la que sigue aparecen representando a un pilla. Pero esto es en la ficción del teatro. En su vida real son lo que son.

Mas hay gente que hace en su vida ordinaria los mismos cambios frecuentes que impone la carrera teatral, y son los que se denominan con el justo calificativo de farsantes.

Días pasados, un señor periodista que suele hablar contra los prejuicios burgueses, se prestó a servir en una de las farsas habituales en el campo conservador.

Sus amos del diario montevideo «Tribuna Popular», lo mandaron a Buenos Aires hacer entrega de una medalla al cabo Fels, por su viaje aéreo hasta la ciudad cisplatina. Nosotros, no concebimos sino como una farsa, bien indigna por cierto, que un señor periodista avanzado, como se titula el señor Balzán (pues a él y no a otros nos referimos)

se preste a ser el mensajero de medallas y condecoraciones, consideradas por hombres serios y prominentes del campo en que milita, como juegos de la hipocresía burguesa.

Y menos disculpable nos parece el acto, si se tiene en cuenta que el premio es un soldado al servicio de la aviación militar, que es un arma de guerra lista para ser empleada contra el proletariado, cuando éste se levante triunfante contra el capitalismo, instrumento militar desde el cual será bombardeado impunemente desde las alturas, por el mismo cabo Fels, si a mano viene.

No es nuestro propósito oponernos a que el aludido mensajero haga progresos en el seno de la burguesía; al contrario, nos alegramos infinitamente que se enfangue más, para que sea conocido en toda la integridad de su carácter de payaso. Tan sólo llamamos la atención de los obreros conscientes sobre la participación de este «pájaro» en los vuelos hacia el campo enemigo, y sobre su triste misión de conductor de medallas, para que no haya farsas ni farsantes en el campo proletario.

De él, sólo esperamos que mañana o pasado, enviado por «Tribuna Popular» (el diario del partido blanco) como enviado, venga otra vez a Buenos Aires trayendo medallas y escarapulas para calgar del pecho de los peregrinos que van a Luján.

Este cortésan de los diarios burgueses, de los aviadores militares, se habrá venido mucho tiempo a ésta, con su condecoración, creyendo que cumplía una misión internacional, como los caballos de carreras.

Pero a los que como él estén así engatusados con esas paparruchas, queremos recordarle lo que dice el dicho popular, que viene como anillo al dedo: «En tiempo de las bárbaras naciones, colgaban de la cruz a los ladrones, pero en el siglo de las luces, del pecho de los ladrones cuelgan las cruces».

Este dicho es general en España, como es general la repugnancia de todo propagandista revolucionario por esas mogizganas conservadoras.

El individuo que nos ocupa aquí oculta con un discurso su auto indigno, hablando de internacionalismo, cuando en realidad es una relación esta tendencia proletaria con el ejército y sus medios de transporte y las comodidades bufas que se representan en su honor.

¡Bufón!

M. LOPEZ.

Federación de Picapedreros

La secretaría de esta organización recibió una nota del sindicato de Calera y Casa-Ramba, referente al boicot al burgués Peti, y como no pudo aparecer en «La Voz del Picapedrero», su consejo no pide la inserción en LA ACCION OBRERA.

La nota dice:

La Calera, febrero 21 de 1913. Compañero Pedro, Aguirre, secretario del consejo Federal de Picapedreros.

Me es grato comunicarle que ayer 23, este sindicato celebró asamblea general. En dicha asamblea se dio lectura a su nota fecha 28 de enero, en la cual llama ese Consejo la atención de los compañeros que habrán durante largos años, cuando en fecha reciente han llevado a cabo algunos individuos, que para escarnio de la colectividad obrera, figuran en nuestras filas.

Como los hechos a que me refiero los relata «La Voz del Picapedrero», su número del 31 de enero, algunos compañeros piden se dé lectura a dicho periódico, lo que se hizo en seguida.

Enterados los compañeros de la naturaleza de tales hechos, se acordó por unanimidad protestar de tales actos, pidiendo a ese periódico que haga pública nuestra protesta desaprobando el inicio proceder de los señores que los llevaron a cabo, los cuales, según opinión de este sindicato, no deben figurar ni un minuto más en nuestras filas.

Este sindicato, da un voto de confianza a ese Consejo por su recto proceder en el asunto del boicot al burgués Peti, que es a lo que me refiero en la presente carta, y termino pidiendo a todos los buenos compañeros de esa, que siga el boicot al taller Peti, pues en ello está el amor propio obrero.

Le ofrece su solidaridad en nombre de este sindicato — B. Figueredo, secretario.

CORRESPONDENCIAS

Rosario

Huelga en los talleres de B. Tamburini y Cia.

Tiempo hacía que en ésta se sentía la necesidad de que los gráficos se organizaran y fundaran una Federación de resistencia para contrarrestar los desmanes de los capitalistas y parece llegado el momento, como lo sucedido en los talleres gráficos de B. Tamburini y Cia., que en el día de hoy, el siguiente manifiesto lanzado por los obreros de dichos talleres:

Dicho manifiesto dice:

«A los gráficos del Rosario.

Compañeros:

Debido a un pequeño incidente ocurrido en la casa B. Tamburini y Cia. entre dos obreros, uno de ellos, que es de los buenos y amos responsables, fué suspendido del trabajo uno sólo. Ante esta injusticia los gráficos buscaron todos los medios posibles para que la gerencia hiciera justicia; esto es: o despidiendo a los dos o admitir al trabajo al compañero expulsado. Todo fué inútil y debido a esto la sección litografía dejó el trabajo para protestar de la injusticia que se cometía.

Hubieron otras entrevistas y por fin los patronos declararon rotundamente que todo

se había concluido y que el personal de la litografía quedaba destituido.

Ante esta prepotencia y después de otras entrevistas, reunidos todos los obreros de la casa, se resolvió declarar la huelga de todos, lo que ya es un hecho.

Esta es la verdad de lo ocurrido y estamos seguros que todos los buenos compañeros nos ayudarán moralmente en este movimiento de dignidad ultrajada no traicionando nuestra causa y no permitiendo que otras casas puedan ejecutar trabajos que sean de los señores Tamburini y Cia.

Por ahora pedimos solidaridad y avisamos que estén prontos porque podríamos necesitar la ayuda de todos, declarando la huelga general del gremio.

No dudamos en el completo triunfo de esta huelga, pues los ánimos están decididos a luchar hasta conseguirlo.

Sierra Chica

Huelga en las canteras de Piatti y Far-dellan.

Los obreros que trabajan en estas canteras, en una reunión efectuada el 25 del mes pasado, resolvieron parar el trabajo, hasta tanto el explotador Giatti abonara los sueldos a los obreros.

Dicho burgués aun no ha abandonado la vieja costumbre de pagar cuando se le antoja, así es que llegó el día 15 que le señalado para abonar y dicho explotador no apareció por las canteras, se le esperó diez días más y como no viniera se paró el trabajo hasta tanto que abonara, cosa que efectuó al tener conocimiento por el «masini» Hernández de que sus canteras no trabajaban.

Una vez que hubo efectuado el pago se le presentó a dicho explotador un pliego de condiciones, en el que entre otras cláusulas se le obligaba a efectuar el pago el 15 de cada mes, a lo que dicho burgués contestó que él mandaba en sus canteras y que pagaría cuando se le antojara, y que el que no quisiera trabajar en esta forma que se mandara mudar.

Ante la amenaza de este carácter, los obreros le manifestaron que antes de seguir trabajando en esas condiciones preferían dejar el trabajo.

En ésta están los camareros José y Ramón Núñez, pero ya sabemos como acostumbraba a pagar a ellos el crápula Piatti, por lo que poco tenemos, que traicionen este movimiento.

CORRESPONSAL.

La Plata

Reorganización de la Sociedad de Obreros Carpinteros y anexos.—Reorganización de los pintores.—Triunfo de los fideiros.—Huelga de plomeros, hojalateros y herreros de obreros.—Reunión Sindicalista

Como lo he anunciado, se ha reorganizado la sociedad de obreros Carpinteros y Anexos. El día 21 de febrero, se celebró una numerosa y entusiasta asamblea, en la cual se nombró la comisión administrativa. Después de resolver varios asuntos, el compañero secretario presentó al compañero S. Marotta, delegado de la Federación de Trabajadores en Madera, de la capital, que habló durante largos minutos, en el que se celebraba, exponiendo y explicando las principales causas que obligan a los obreros a tener que organizarse en sindicatos, demostrando que este sistema de organización es la única defensa que tenemos para poder combatir la explotación capitalista e ir trabajando por nuestra emancipación.

Al terminar, los compañeros aplaudieron al delegado, como una aprobación a los conceptos y aposturas que expuso.

También ha quedado reorganizada la sociedad de Obreros Pintores.

Un núcleo de compañeros que venía trabajando con constancia, ha tenido la satisfacción de ver cumplidos sus deseos en una asamblea celebrada en estos últimos días, con regular concurrencia de compañeros, ha quedado definitivamente reorganizada.

En la asamblea celebrada por los compañeros fideiros, el día 18 de febrero, se resolvieron presentar a los patronos un pliego de condiciones, exigiendo un 10 por ciento aumento, dándole un plazo para contestar hasta el día 28 del mismo mes.

Los patronos, al ver que los obreros han sabido aprovechar un momento muy favorable, han cedido al pedido antes de terminar el plazo.

Los hojalateros y plomeros resolvieron presentar a los patronos un pliego, exigiendo el seguro sobre accidentes del trabajo.

Antes de terminar el plazo, varios patronos cedieron y otros a los dos días de huelga optaron por ceder también.

Son dos pequeños triunfos, que se hacen grandes, si se tiene en cuenta el estado de la organización.

El día sábado 1º de marzo se declararon en huelga con admirable unidad todos los compañeros que trabajan en el taller de Herrería de obra de los rastaceros Plástico Hnos., situado en calle 5 y 62. Las justas razones que han obligado a estos compañeros a tomar tal resolución, son que estos canallas pretenden reglamentar todos los actos de los trabajadores, hasta los más insignificantes, por todos los rincones del taller, que más que allí trabajarían presidiarios condenados a trabajos forzados que obreros libres; tal es la infinidad de reglamentos que han en su pretexto. Las necesidades fisiológicas también están reglamentadas, y los compañeros me informan que en la letrina hay colgado un reglamento...

En el taller hay fijados unos anuncios ras, tales como: «No se admiten visitas a los obreros»; «Este más raro del todo»; «Es prohibido fumar»; esta última prohibición, por mucho que se piensa y se vuelve a pensar, no se comprende para qué será impuesta; seguramente ha de ser por temor de que se le quemé el fierro... Los huelguistas están decididos a no vol-

ver al trabajo hasta que éstos mequetrefes no se decidan a arrancar todos esos reglamentos.

Se invita a todos los compañeros Sindicalistas y los que simpatizan con LA ACCION OBRERA, a la reunión que se celebrará el próximo miércoles 12 a las 8 p.m., en el local de la Sociedad de Carpinteros, para dejar constituido definitivamente el Centro Sindicalista, cuyos fines serán los de ayudar económicamente a LA ACCION OBRERA y hacer todo lo posible para que tenga la mayor difusión.

A. FUCENIA.

Córdoba

Huelga de motormans y guardas

El 1º del corriente se declararon en huelga los empleados de tranvías de esta ciudad, con una unanimidad sorprendente. Ni un solo empleado traicionó la causa.

Los huelguistas reclaman:

1.º La separación del jefe de tráfico de tráfico, del puesto que desempeña.
2.º La reincorporación a sus respectivos puestos de los empleados, guardas y motormans Carlos Lenzi, Italo Laini, Emilio Rearte, José Molina, Santiago Martín y otros que hubieron sido destituidos después de la fundación de la sociedad, o sea desde el 24 del corriente mes, abandonándose a éstos los días que por tal causa no prestaron servicio.

La separación del jefe de tráfico es reclamada por sus arbitrariedades contra el personal, y además, por pretender desconocer la nueva organización constituida.

Como el gremio en masa, se plegó a la huelga, la empresa echó mano de los empleados de administración, inspectores y alguaciles cobradores de la compañía Luz y Fuerza, para improvisarlos guardas. Los motormans fueron suplantados por un reducido número de ingenieros y mecánicos.

Los coches en circulación, sin embargo, fueron muy pocos.

El movimiento continúa, y es fácil que se complique, por el apoyo que prometen otros gremios. Los primeros en apoyar la huelga fueron los conductores de vehículos, que ya están en huelga.

La soberbia de las compañías está sintiendo los efectos de sus propios actos, desconsiderados y bárbaros.

Clarke

Camaradas de LA ACCION OBRERA:

El jueves 27 del mes pido, estubo en ésta el señor Armando Batolini, representante de la Federación Agraria Argentina, para dar una conferencia sobre el problema agrario. Hizo la historia de nuestro movimiento, la causa que nos ha impulsado a la organización, los beneficios que el deber nuestro de unirnos y sacudir el yugo patronal para libertarnos de tan inicua esclavitud. Sostuvo con discreta habilidad que nuestras organizaciones deben erigirse con el nuevo sistema de la lucha de clases, con los medios de resistencia y boicots.

Al oír a este joven recientemente llegado de Italia, y que conoce discretamente las condiciones económicas de este país, me maravilló como él puede estar a la dependencia de una Federación Agraria como la actual.

Empleados de esta Federación A. A. conocemos dos o tres que prometen con mucha fe reformar este organismo importantísimo. El dilema es éste: o que estos individuos encargados para la propaganda, deberán saltar fuera de allí, o los altos burocratas de las secretas aspiraciones no tendrán nada que hacer allí dentro.

Por lo demás, como pueden los del «mazor» mineros de Bilbao permitirse a la cabeza de una organización como la nuestra y tener el coraje de negar el arma de la huelga como medio de lucha y de conquista?

V después, podemos nosotros los colonos tolerar que al frente de nuestra Federación estén hombres que ejercen regulares funciones de redactores de «La Capital» y de «La Reacción», como están hoy, cuando éstos han combatido y combaten como cualquier farabuto el más elemental principio de la lucha de clases?

Yo digo que no y todos mis colegas deberán estar de acuerdo con esto, a menos que quieran sujetarse al basto y bastón capitalista.

Scarpa GROSSA.

A los obreros del F. Carril Santafé

En vista de la forma en que soportamos este estado de miseria a que estamos sometidos, me propongo llamarlos la atención a fin de que reflexionen desde el primero al último obrero, es decir, desde los jefes hasta el último peón, y que me propongan una base buena si la encontrarán, para vernos libres de esta odiosa explotación; pero que no encontremos otra más fácil que la de formar parte de la Federación de O. Ferroviarios, una salvadora de nuestra situación, pues hoy se ha levantado en toda la República Argentina y llama a los hombres conscientes y trabajadores a formarse en secciones, para luego lanzarnos a la lucha reclamando nuestros derechos, mientras que aislados unos de los otros no haremos nada. Es necesario que tengamos conciencia y veamos que la lucha el enfermo por sanar y el preso por la libertad.

También es justo que nosotros luchemos por la conquista de nuestros derechos. Es necesario que nos asociemos para que así dejemos de ser esclavos de empresas que con toda desfachatez explotan al obrero haciéndonos hacer el trabajo de humildes bogreiros que con pequeños balidos ellos mismos van al corral. Es necesario que dejemos de hacer esta clase de papeles desechados de nosotros toda suerte de timidez

y miedo, formándose cada uno de por sí un propagandista.

Creo que reconoceréis que el poco beneficio que hoy tenemos, todo lo debemos a la unión; jamás habrá salido de nuestros mandones un centavo a nuestro beneficio; el único que vemos son multas, destituciones, suspensiones, en fin, todas las iniquidades que se pueden cometer, validos de nuestro desbande.

Conque, compañeros, a la obra. Aquí los espero.

CHORLITO

HECHOS Y LECCIONES

Nada más útil ni mayor convencimiento puede uno conseguir que recogiendo las hermosas lecciones que diariamente nos dan los conflictos que se desarrollan entre el capital y el trabajo. Pocos son los obreros que guardan estas lecciones, pero estos pocos se esfuerzan en difundirlas entre todos sus hermanos de explotación. La burguesía, tanto en pequeña como en grande escala, más audaz y más previsora que la clase obrera, de los acontecimientos que puedan sobrevenirle, las recoge y no sólo eso sino que las lleva a la práctica.

A raíz de una huelga que los dependientes de Zaragoza llevaron a cabo de una manera valiente y enérgica—y que dicho sea de paso gracias a eso triunfaron—se les ocurrió a los explotadores del mostrador el organizarse (aunque pareciera esto extraño por la gran competencia que entre sí se hacen para dar salida a su mercancía); lo han llevado a efecto y no sólo en Zaragoza sino que han formado una Federación (Gremio) en la cual han ingresado la mayoría de los comerciantes españoles. Dicha Federación tiene su asiento en Madrid en un amplio local y como órgano de la misma sale un Boletín mensualmente. Los dependientes de un departamento claro y preciso, es decir, sindicado con el más puro y verdadero espíritu de clase.

Ellos han comprendido perfectamente que el mismo derecho que tienen los obreros en organizarse como clase la tienen ellos también, y que el mismo que éstos son clase, si bien el sindicalismo es diferente puesto que el de unos, el de los obreros, es revolucionario, y por lo tanto va en contra de todo lo que significa explotación, acaparramiento, especulación, tiranía y opresión; el otro, el de los burgueses es conservador, es decir, defensor del actual régimen de desigualdades.

Con la fundación de esta nueva institución, se viene a afirmar y demostrar:

1.º Las experiencias y el conocimiento del sindicalismo sobre todas las ideas y partidos;

2.º La ineficacia de los departamentos del trabajo y de la intervención de los gobiernos en los conflictos sociales.

Los dependientes de Zaragoza bien organizados, con un ventajoso conocimiento de lo que es el sindicalismo revolucionario, declararon la huelga a sus opresores confiando en sus propias fuerzas, ellos desoyeron desde un principio al Instituto de Reformas Sociales y sólo querían tratar directamente con su verdadero enemigo, que era el que tenía que resolver y ceder lo que ellos solicitaban.

Este hecho sirvió a la burguesía de lección, lección que la aprenderán todos los burgueses, mientras que el conocimiento de los triunfos de los floridos y huecos discursos que les decían los «redentores» políticos la echaban en saco roto.

Ahora, en los conflictos que se desarrollan entre los dependientes y dueños de comercios españoles, no intervendrá el político alguno pues los burgueses han desechado por completo la acción política en su nueva Federación Gremial; la lucha ha de ser sin intermediariedad de ninguna especie; solamente han de deliberar el sindicalismo revolucionario por parte de los esclavos, y el sindicalismo conservador por parte de los tiranos. ¡He ahí la acción directa aplicada por ambas partes!

No cabe la menor duda que las luchas han de ser más cruentas y más terribles; que la unión de los patronos es bastante perjudicial para conseguir el triunfo de los obreros, pero cuanto más cuenten, cuanto más duren sean las victorias, más lecciones nos prueban y más demeritaciones recibirán para unirse y organizarse entre sí los trabajadores.

De la tiranía capitalista, depende la unión y libertad obrera.

Una lección hermosa y grande dan los capitalistas españoles al organizarse con los trabajadores del mundo y en especial, a los de la República Argentina. Aprendan de este hecho esos titulados «libertarios» que desde «La Protesta» han impedido la unidad obrera.

Ramón E. LOPEZ.

Chubut, Enero 1913.

IMPORTANTE

A los colaboradores y colegas que nos envían canje, se les ruega que nos dirijan la correspondencia en la siguiente forma:

LUIS LOTITO

COLOMBRES 1062

(Dep. 2.º)